

Para mi abuelita Romelia

Hay tantas cosas sobre mi abuelita que no tuve la oportunidad de decirle, tantas cosas por las cuales me siento orgullosa de haber sido parte de la vida de la mujer excepcionalmente fuerte que fue, de lo importante que es y será siempre para mí y lo mucho que sus enseñanzas me acompañarán en todos los retos que me quedan por enfrentar. Genuinamente espero que las siguientes palabras le hagan justicia.

Los primeros recuerdos que tengo con mi abuelita son entorno a la comida. La veía cocinar, haciendo el amasijo para toda la familia en alguna fiesta, cumpleaños o Navidad. Me impresionaba como sus manitas tenían la fuerza para lavar el maíz, para cortar el pollo, para darle forma a una arepa, para hacer un tamal. Cada una de estas comidas siempre me conectará con ella, saben a ella, viven en mí.

Ella siempre me dejaba ayudarle, me dejaba jugar con la masa. Recuerdo que de niña me llevaba horas al parque para que corriera y jugara hasta cansarme. Ella me observaba feliz desde la distancia, en cada momento importante de mi vida me acompañó, siempre me dejó ser yo. Incluso ya de adulta, cuando se fue haciendo más clara la brecha generacional, y nuestras formas de pensar eran cada vez más diferentes. Siempre había amor para mí en sus ojos, en sus palabras, en sus abrazos. Como extraño esos abrazos, sus manitas, su voz diciéndome cuanto me amaba. Tengo esas palabras grabadas en mi memoria, así como su olor y su risa, y las canciones que cantaba cuando estaba feliz o cuando estaba triste.

Mi infancia junto a ella fue muy feliz. Tuve la fortuna de crecer junto a mis abuelos, y compartir largos años junto a ellos. Compartí 10 años junto a mi abuelito Juan y 28 años junto a mi abuelita Romelia. Fueron 28 años llenos de hermosos recuerdos, donde pasé de ser su nieta más pequeña a ser su apoyo en los momentos más duros de su vejez. Así como ella me bañó, y cuidó de mí en cada aspecto en mi niñez, así lo hice yo por ella cuando su cuerpo no le respondía. Ver como mi viejita iba perdiendo vitalidad fue de las cosas más duras que he tenido que experimentar, pero al mismo tiempo fue la experiencia más transformadora de mi vida, vi como una mujer que sacó adelante 6 hijos y disfrutaba cada día viajando de un lado para otro, luchaba con todas sus fuerzas para caminar, para comer, para respirar. Mi viejita era una guerrera, hasta el último de sus días tenía una sonrisa para sus seres queridos mientras la vida se le escapaba de las manos.

Aunque detrás de esa sonrisa había un pasado doloroso. Mi abuelita quedó huérfana en su infancia, tuvo que empezar a trabajar desde muy joven y le rompieron el corazón muchas veces: soportó el dolor más grande que una persona puede sentir con la pérdida de un hijo y el fallecimiento de un gran esposo, así como la muerte de numerosos familiares y amigos que partieron antes que ella. Aun así, salió adelante, siempre con una fe implacable en que todo iba a mejorar. Fe que la acompañó hasta el último de sus días.

Esa fe, fortaleza y alegría es la que me acompaña ahora que ella no está. Sin embargo, cada día de mi vida la siento junto a mí, en las flores que le gustaban tanto, en las plantas que le gustaba sembrar, en el paisaje boyansence con el que crecí. Todo me la recuerda, pero no es un recuerdo doloroso, al contrario, su muerte hizo que me diera cuenta de lo inmenso que puede ser el amor, que más allá del fallecimiento perdura. Un amor tan puro, que se transforma y crece sin importar las circunstancias.

Mi abuelita era una mujer alegre, amorosa, amable, amiga de todos. Compartía lo que la vida le daba con todas las personas a su alrededor. Eso es lo que más recuerdo de su funeral, todas las personas que conoció que fueron a despedirla con el más grande amor y respeto. A honrar su vida, su legado.

Ahora, casi un año después de su pérdida puedo ver hacia atrás con tranquilidad, tengo la certeza de que ella se encuentra mejor, que está libre de dolor, y que donde quiera que esté me protege a mí y a mi familia y que su legado vivirá en cada uno de nosotros siempre. Te amo tanta abuelita, siempre será así. Todo mi amor para ti.

Laura Montenegro